



REVISTA DE LIBROS

## Introducción

### **Dossier: A cien años de la Primera Guerra Mundial**

*Esteban González Rittler*

*Comité Editorial*

*Rey Desnudo. Revista de Libros*

**E**l pasado 28 de julio se cumplió un siglo del inicio de uno de los eventos más letales en la historia de la humanidad, y más trascendentales en la historia mundial reciente. La Gran Guerra (tal su nombre hasta que este denominador perdiera sentido frente a la Segunda Guerra Mundial), acarreó casi 10 millones de muertes, la misma cantidad de desapariciones y un número dos veces más grande de heridos, enfrentó a las grandes potencias del momento y generó, directa o indirectamente, la disolución de cuatro imperios europeos, además de facilitar la Revolución Rusa y coronar la decadencia del liberalismo decimonónico, generando las condiciones para el ascenso de regímenes autoritarios y activando, de esta forma, las contradicciones que desembocarían en la Segunda Guerra Mundial, en el Holocausto, en la Guerra Fría y en los movimientos de descolonización de la segunda mitad del Siglo XX. Además, alteró el mapa europeo de manera formidable, dando lugar al nacimiento de nuevos Estados y nuevas fronteras, las cuales generarían, irremediabilmente, el surgimiento de tensiones atizadas, entre otras, por cuestiones étnicas y nacionales, que no terminarían de resolverse completamente hasta mediados de la década de 1990. La Primera Guerra Mundial, significó, sobre todo, el fin de una época y el comienzo de otra. O, puesto en términos de Eric J. Hobsbawm, el tránsito entre el largo siglo XIX y el corto siglo XX. La abismal divergencia entre las imágenes de esos dos arcos

temporales solamente es comparable con la brutalidad que asumió el conflicto, tanto para sus víctimas directas, como para las mentalidades occidentales en su conjunto, cuya confianza en los logros de su cultura había provocado una disociación con la tensa situación que vivía el concierto internacional desde el último cuarto del siglo XIX y, en última instancia, un desconocimiento de los indicios de decadencia que aquella cultura venía mostrando. La crisis de conciencia, tan bien expresada por la pluma de Bertrand Russell, no sería sino uno de los indicios de que ese supuesto progreso ilustrado era nada más que una mera fachada. Esto sería crudamente demostrado con la puesta en marcha de la Solución Final y su industria de la muerte.

Sin embargo, también es cierto que el interés respecto de la Primera Guerra Mundial siempre se ha visto eclipsado por el que disfrutó la Segunda, tal vez por la mayor cercanía temporal de esta, aunque más probablemente debido al fetiche que en general los lectores corrientes tienen por lo extremo. En este caso, las icónicas figuras de Hitler y Mussolini, el Holocausto y las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, además de la destrucción material y la inmensa cantidad de víctimas de todo tipo que generó este conflicto, satisficieron muy bien el hambre de los aficionados a la estadística de salón e hicieron de la Segunda Guerra Mundial *el best-seller* de la historiografía.

Dicho esto, es menester recalcar el notable *boost* que proveyó el centenario de la Primera Guerra Mundial en el mercado editorial<sup>1</sup> argentino, así como en la elaboración y publicación de trabajos dedicados en mayor o menor medida a este tema y en la promoción de actividades culturales de distintas características, como la sección especial que le dedicó la 16ª edición del festival de cine independiente de Buenos Aires, el BAFICI, que albergó la proyección de cinco películas francesas sobre la Primera Guerra, entre el 2 y el 13 de abril de 2014. Respecto de los nuevos libros que se publicaron sobre el tema que aquí nos compete, hay que destacar que casi todos son distintas variantes de trabajos abocados a una mirada muy general del conflicto, de sus causas, su desa-

---

1 Por ejemplo, en la Argentina salieron a la venta en los últimos meses libros de historia de la Primera Guerra Mundial como, entre otros, Hart, Peter: *La gran guerra: Historia militar de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2014; Stevenson, David: *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate, 2013; Hastings, Max: *1914: El año de la catástrofe*, Barcelona, Crítica, 2013; MacMillan, Margaret: *1914: De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013. Además, se reeditaron clásicos de la literatura del período y la temática en cuestión, como por ejemplo Jünger, Ernst: *Tempestades de Acero*, Barcelona, Tusquets Editores, 2013.

rrollo y sus consecuencias, y en ningún caso orientados a presentar historias particulares ni, mucho menos, originales. La única excepción la constituye, justamente, uno de los trabajos aquí comentados. Asimismo, en la mayoría de estos nuevos libros, la interpretación sobre las causas y las consecuencias de esta guerra, así como sobre el papel que a cada nación participante le tocó ocupar en el conflicto, no varió de forma notoria. En general continuaron siendo grandes relatos institucionales, abocados a examinar la culpa de los viejos imperios austrohúngaro y prusiano en las tensiones del momento, o a visitar las graves consecuencias de la paz de 1918 y el posterior Tratado de Versalles, o a sopesar las razones de la entrada de Estados Unidos en el conflicto, o el impacto que este último tuvo en la política interior y exterior británica. En el peor de los casos, encontramos una nueva voluntad por resumir los acontecimientos más destacados de las campañas militares, volviendo a poner sobre el tapete la destrucción, las muertes, los heridos, los actos heroicos y los de camaradería<sup>2</sup>. Así, en tanto que las preguntas continuaron siendo las mismas, las respuestas, en mayor o en menor medida, no alteraron la imagen general. Aquello que no fue indagado por Marc Ferro hace casi 50 años<sup>3</sup> sigue sin interesar a la mayoría de los historiadores cuyos libros son vendidos en el mercado local.

Debido a lo anterior es que consideramos propicio dedicar una sección especial de este número de *Rey Desnudo* a la consideración de algunos de los últimos trabajos que sí han dado un tratamiento especial a la Primera Guerra Mundial (o, por lo menos, prometieron hacerlo). De los cuatro libros aquí presentados, dos revisan el concepto de 'neutralidad' (tan característico al referirnos, por ejemplo, a la diplomacia argentina en tiempos de Hipólito Yrigoyen), mientras que uno replantea la responsabilidad que a un país aparentemente "secundario" para el transcurso de la guerra tuvo en el comienzo de la misma, y el último profundiza en el impacto que el conflicto tuvo en las mentalidades de aquellos que lo vivieron, tanto desde las trincheras como enmarcados en la población civil europea. Todos acceden al problema desde un ángulo ajeno al gran relato hegemónico de la Primera Guerra Mundial: en primer lugar, el libro de Oliver Compagnon reseñado por María Inés Tato (a la postre, el único de los trabajos aquí comentados que sí se comercializa

---

2 Esta voluntad se refleja, por ejemplo, en Stone, Norman: *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 2013.

3 Ferro, Marc: *La Grande guerre*, Paris, Gallimard, 1968.

en la Argentina) indaga en el impacto que el conflicto habría tenido en la política, la economía, la cultura y la sociedad de Argentina y de Brasil, y somete a discusión el concepto de “neutralidad”, utilizado usualmente para referirse a la política exterior que estos países asumieron frente a la guerra (Brasil hasta 1917 y la Argentina hasta el final). En segundo lugar, comentado por Marcial Costoya, *Nidos de Espías*, de Eduardo González Calleja y Paul Aubert, continúa en esta sintonía al analizar las consecuencias de la Primera Guerra en la historia reciente de España mientras que relativiza el supuesto neutralismo que la diplomacia de este país adoptó frente a ese conflicto. Asimismo, ambos libros, el de Compagnon y el de González Calleja y Aubert, dedican una parte a sopesar la interpretación que los intelectuales locales —de los respectivos países analizados— hicieron de la guerra y de la posición de sus gobiernos frente a ella. El tercer libro, comentado por Víctor Augusto Piemonte, pertenece a Sean McMeekin y se orienta a reconsiderar el papel de Rusia en el estallido de la Primera Guerra. Por último, este dossier se cierra con una reseña de Boris Matías Grinchpun sobre un libro de Adam Hochschild, el cual analiza los sentimientos que la guerra produjo en individuos ingleses de todas las clases, tanto en aquellos que combatieron en ella como en los que la vieron desde afuera del campo de batalla. Muy significativamente, este autor destaca, para el caso inglés, no solamente la construcción de un consenso para encarar la guerra, sino también la coexistencia de un cuestionamiento y un socavamiento de ese consenso en todos los ámbitos de esa sociedad.

Los cuatro comentarios presentados en esta sección se refieren a nuevas publicaciones de estudios que buscaron aportar miradas diferentes sobre un evento que conmovió el transcurso de la historia mundial reciente. Si generaron algo original o no, es otra cuestión; lo que sí debemos festejar aquí es que la Primera Guerra Mundial se haya situado nuevamente en el centro de los debates historiográficos, aunque más no sea debido al centenario de su estallido.